



VICTOR-M. AMELA IMA SANCHIS LLUÍS AMIGUET

Joseba Achotegi, psiquiatra; atiende a inmigrantes en Barcelona desde hace 30 años

Colabora: **CaixaBank**

He dedicado muchos años a los inmigrantes en el hospital Sant Pere Claver: sé que donde está el riesgo de exclusión está la oportunidad de prosperar juntos. **Nací en Durango: no es Bilbao, pero soy vasco. Enseño en la UB y Berkeley. Asesoró al Parlamento Europeo, donde describí el síndrome de Ulises**

“Allí donde crece el peligro crece también lo que nos salva”



JOSÉ MARÍA ALGUERSUARI

La mejor inversión
El terrorismo “Nike” (“just do it”) y su imprevisible improvisación han puesto en evidencia los límites de su prevención puramente policial: es muy difícil evitar que cualquier radicalizado atente en cualquier momento y lugar contra nosotros. De ahí que la inversión en reducir los factores de riesgo de los herederos de la inmigración –la marginación y la segregación– sea la más útil para que sean cada vez menos los captados por las redes yihadistas. Lo explica el doctor Achotegi: Catalunya ha sido un buen modelo de acogida, pero aún es mejorable. El camino es seguir trabajando juntos para que cada vez los violentos sean menos y estén todavía más aislados.

Qué ha fallado en nuestra integración de los inmigrantes?

Catalunya ha hecho un gran esfuerzo para atender, acoger e integrar a la inmigración.

Por eso han partido menos yihadistas de aquí a Siria que de otros países.

Y yo he estado unos días conmocionado y perplejo por los atentados y sigo teniendo más preguntas que respuestas. Llevo más de treinta años escuchando a inmigrantes musulmanes y lo que puedo aportar es eso.

Pues no es poco.

Y lo que me dicen y veo en las estadísticas es una juventud hija de inmigrantes aún más precarizada que la catalana: con mayor fracaso escolar; menos estudios y, por tanto, con menos y peores empleos. El 36% de los desahucios en España los sufren inmigrantes.

Eso no explicaría por sí solo la violencia. Por supuesto. Mire, yo no voy a hablar de soluciones policiales ni de seguridad nacional...

Son las únicas que quedan cuando fracasan las demás.

Yo sólo soy psiquiatra y lo que puedo es identificar factores de riesgo que hacen a estos jóvenes más vulnerables para las redes sectarias de captación del yihadismo, que los explotan.

¿De qué se le quejan a usted?

Para empezar, de falta de oportunidades de progresar. En el consultorio me repiten que no ven a musulmanes en puestos de responsabilidad o bien pagados.

Una carrera, un buen empleo y un buen sueldo son los mejores integradores.

Ninguno de los terroristas suicidas tenía educación universitaria. Y hemos comprobado que, con el mismo currículum, una persona con apellido autóctono de un vecindario de clase media tenía 75 proposiciones de trabajo, mientras que otra con apellido árabe de un barrio marginal obtenía sólo 14.

Me temo que el dato no es sorprendente.

Así que no es extraño que los inmigrantes tengan una autoestima más baja. Y, cuando desprecian lo que eres, es más fácil aceptar ser cualquier otra cosa.

Pero los terroristas ya habían nacido aquí y tenían nuestra cultura.

Habían nacido aquí, sí, pero viven entre dos culturas. La condición de inmigrante no se hereda, cierto. Y ellos no lo son ya, pero sí heredan las situaciones de exclusión...

Pero sólo unos pocos llegan a la violencia.

...Eso les hace más proclives a ser captados por sectas que les prometen una identidad más se-

gura y una nueva autoestima, mayor que la que les ofrecen sus sociedades de acogida o la que heredaron de sus padres.

Eso tal vez explique algunos procesos, pero no justifica nada.

Ahora ponga en perspectiva más amplia esa monstruosa pero efectiva labor de las sectas yihadistas. Les ayuda que el marco de referencia en nuestra cultura hoy sea el narcisismo...

¿En qué sentido?

El narcisista se cree superior a los otros. Y quien se sabe despreciado por su identidad es muy fácil que se convierta en un supremacista que subestima la identidad de los demás.

¿Hasta el punto de asesinarlos?

Los captadores yihadistas logran poco a poco aislarlos en una burbuja de pretendida superioridad hasta hacerles creer que el resto de los humanos no son personas. Son infieles y, por tanto, asesinarlos no es un crimen.

Tienen que lograr que piensen poco.

Deben conseguir que dejen de pensar, que sólo sientan odio hacia todos los demás. Por eso en sus redes la comunicación es a distancia, pero las emociones resultan inmediatas e intensas. La razón se obvia. Así se empieza a admitir lo irracional como cotidiano.

¿Qué otras razones le dan en su consulta?

Se quejan de que sus países son atacados por los nuestros en Irak, Siria, Afganistán... Y de que aquí tienen mezquitas, pero no un minarete. De que se les relega.

¿Por qué no denuncian que no hay libertad de culto en Irán o Arabia Saudí?

Otro factor de riesgo que puede propiciar que algunos de estos jóvenes sean captados por las sectas violentas es la desestructuración familiar, porque la reagrupación familiar ahora se está demorando muchas veces ocho años.

¿Qué propone usted para hacer más difícil que sean captados por los violentos?

Escucharles más ayudaría.

Ahora estamos escuchando.

Y evitar un cierto paternalismo que lleva a algunos a pensar que saben mejor que ellos lo que les pasa. Había quien creía que en Catalunya no se producían más atentados porque aquí lo hacíamos todo bien. Debemos ser más autocríticos.

Habrà que seguir trabajando juntos.

Además, nuestro modelo de convivencia ya no es de mezcla y mestizaje. Tenemos inmigrantes de todas las culturas, pero viviendo cada uno en su burbuja y en mundos paralelos que cada vez se tocan menos. Nos mezclamos poco con ellos. Pero déjeme acabar con un verso de Hölderlin que me acompaña estos días.

Bienvenida siempre la poesía.

“Allá donde crece el peligro crece también lo que nos salva”. Superaremos este bache juntos, porque somos más, infinitamente muchos más, los musulmanes y no musulmanes que queremos vivir en paz, y ganaremos. Eso también lo veo cada día en mi consulta.

LLUÍS AMIGUET

Un premio a la confianza de 14 millones de personas



Mejor Banco en España 2017

CaixaBank, Mejor Banco en España 2017 según Euromoney

